

César Vallejo

LOS HERALDOS NEGROS



*Serán tal vez los señores de
pueblos Atilas; o los heraldos negros
que nos esperan con sus
huesos*

César Vallejo

Los Heraldos Negros

**EDITORIA PERU NUEVO
LIMA**

**JUAN MEJIA BACA
Biblioteca**

LOS HERALDOS NEGROS, de César Vallejo, se terminó de imprimir el 23 de febrero de 1959, en los talleres de Industrias Gráficas y Anexos, S.A. - Canadá 210 - Lima. Esta primera edición popular consta de 10,000 ejemplares.

COPYRIGHT by Editora
PERU NUEVO
Lima, 1959

APUNTES BIOGRAFICOS DE CESAR VALLEJO

César Abraham Vallejo nace en Santiago de Chuco, en marzo de 1892; es el último hijo del matrimonio de don Francisco de Paula Vallejo y doña María de los Santos Mendoza.

En la ciudad natal estudia primaria; secundaria, en Huamachuco (1905-06); calificativos superiores. En 1907, se le otorga la calidad de "alumno libre"; exámenes finales: marzo de 1908. El mismo año regresa a Huamachuco para cursar su cuarto y último año de estudios.

1909-1912*

Vallejo entra en el servicio de contabilidad de la Hacienda azucarera Roma, donde trabajará cerca de dos años. Por más que gane un buen sueldo y goce de un trato especial, saldrá impresionado, dolorido por el sufrimiento y las horrendas condiciones de trabajo de los peones.

Con intención de ser médico, Vallejo se va a Lima; ingresa a la Universidad; al año, renuncia a la carrera.

Lo encontramos luego en una hacienda del departamento de Huánuco, ejerciendo de preceptor de los hijos del hacendado.

* Los apuntes relativos a los años 1909-1927, se basan enteramente—con algunas breves rectificaciones— en los trabajos de André Coyné.

1913

En Trujillo. Se matricula, en marzo, en la Universidad (primer año de Filosofía y Letras); al mismo tiempo, trabaja de preceptor en el Centro Escolar de Varones N° 241. Primeros poemas de carácter didáctico, (Cultura Infantil 1913-14-15-16), firmados C. A. V., que Vallejo no hará figurar en **Los heraldos negros**.

1915

Tercer año de la carrera de Letras y, simultáneamente, Primero de la de Derecho.

Deja su empleo en el Centro Escolar. Dicta clases en el renombrado Colegio Nacional de San Juan.

Encuentro con Antenor Orrego, el amigo más recordado por César Vallejo, junto con Eulogio Garrido (otros nombres: Cox, Spelucín, Cucho Haya, Osmán, Cossío, Víctor Raúl, Macedonio, Espinoza, y varios más), hasta que la obsesión de justicia universal se habrá apoderado por completo de su mente. Numerosos y unidos por una misma ideología, por entonces revolucionaria, forman un grupo del cual Vallejo compartirá las exaltaciones e inquietudes, las manifestaciones y polémicas.

A fines de 1915: Presenta su tesis **El romanticismo en la poesía castellana**, graduándose de Bachiller en Letras.

1916

Segundo año de Derecho.

Con el éxito que ha sido su tesis, empieza a surgir un cierto prestigio para Vallejo, (ovación a César Vallejo, que participa en diferentes actuaciones en la Universidad. Celebración de su "Canto a América", 12 de octubre; "Elogio de Parra del Riego", en **Balnearios**, 22 de octubre. En oposición, **Variedades** publica una crítica violenta de Clemente Palma (setiembre), cuya reacción nos es conocida: "...mamarrachos que deshonran la sociedad trujillana...".

1917

Tercer año de Derecho.

Primeros poemas verdaderos, muchos de ellos integrarán **Los heraldos negros**.

1918

Interrumpe bruscamente sus estudios y va a vivir a Lima por segunda vez.

Conoce a Valdelomar, quien ve en Vallejo "el nacimiento de un gran poeta", y proyecta el prólogo de "su hermoso y raro libro de versos", que no llegará a escribir, se supone, por estar Valdelomar ausente de Lima al editarse **Los heraldos negros**, cuya edición no llevará prólogo.

Desde principios de 1918 —hasta 1920— Vallejo trabaja de preceptor de enseñanza primaria en un establecimiento privado, el Colegio Barrós.

El 22 de junio, y bajo la dirección de José Carlos Mariátegui, aparece la revista **Nuestra Epoca**, en la que colabora Vallejo.

Agosto. No se sabe si será por sus obligaciones de maestro que Vallejo se verá en la imposibilidad de asistir en su última enfermedad a su madre, que muere el 8, a los 68 años de edad. Primera gran herida que le afectará hasta en su salud.

Después de la muerte de la madre, aparecen **Los Heraldos negros**, acogidos con reacciones "diversas", es verdad, pero que constituyen un cierto éxito, comparado al "silencio total" que acogerá, cuatro años más tarde, a **Trilce**.

1919

Enseña IV y V de Primaria en el Colegio Nacional de Guadalupe.

El 4 de noviembre **La Prensa** publica un artículo de César Vallejo, sobre la muerte del fundador de **Colónida**: "Palabras sobre Abrahám Valdelomar".

1920

El Colegio de Guadalupe reduce su sección de Primaria y Vallejo queda cesante.

Retorno a la tierra natal. Llegada a Huamachuco. Pronuncia una conferencia : "Elogio a Huamachuco", con recitación de versos suyos. Ante la indiferencia del público, se acalora y declara: "...qué tengo que hacer yo con los aplausos de mis paisanos ya que me aplaude toda la intelectualidad del país y sé que mis versos me harán, algún día, más grande que el mismo Rubén!". La conferencia resulta un verdadero escándalo.

A fines de julio, llega a Santiago de Chuco.

El 31 de agosto, orden de detención contra 19 personas, acusadas de participar en disturbios políticos; entre ellas, figura Vallejo; se refugia en una choza; luego, en la casa de campo de Antenor Orrego.

El 6 de noviembre, queda detenido.

El Dr. C. A. Godoy asume la defensa de Vallejo; es ayudado por la prensa (**La Libertad, La Industria, La Reforma**); intervención de varias personalidades.

- 112 días permanecerá en la cárcel de Trujillo (Reg. 2 - Nº 387).

1921

El 26 de febrero, sale de prisión. Ha encerrado su segunda herida en **Escalas melografiadas**, en parte escritas en la celda, más tarde, en **Trilce**, y, también, aunque no tan directamente perceptible, a lo largo de su obra.

En noviembre, y por primera vez, aparece el nombre de Vallejo en Europa, citado por Alberto Guillén, en la revista madrileña **Cosmópolis**, de Gómez Carrillo.

El 15 de diciembre, gana el primer premio del cuento nacional, en el concurso organizado por "Entre nous", con su relato: "Más allá de la vida y de la muerte".

1922

El 17 de junio, **Variedades** —que, hasta entonces, le era hostil— publica su relato, ilustrado con tres dibujos y un retrato del autor.

La suma otorgada al premio permite a Vallejo editar su segundo libro de versos, prologado por su entrañable amigo Antenor Orrego.

A fines del año, aparece **Trilce** (Talleres Tipográficos de la Penitenciaría de Lima, 1922). Según Vallejo mismo: "Cae en el vacío más completo". Me contará en 1926: "No me sorprendió". —"Pero, ¿no le dolió?". Y me contestará, perfectamente tranquilo: "No": eran sorprendentes, casi anormales, su apacibilidad, su total ausencia de amargura. (Cualquier amargo sentimiento en Vallejo desemboca en uno solo: la tristeza).

1923

En los mismos Talleres de la Penitenciaría, publica **Escalas melografiadas**. En la colección de la Novela Peruana, aparece **Fabla Salvaje**.

Junio. Vallejo, que ambiciona y proyecta desde hace tiempo ya, irse a Europa, se embarca en Lima, a bordo del "Oroya", con Julio Gálvez, primo de Orrego, quien, innegablemente, no le aliviará de las consecuencias de esta temeraria aventura. Vallejo no lleva sino una mone-da de oro de 500 soles (1).

El viernes 13 de julio, llegan a París. El invierno pasa... en el verano ya, bajo un sol tórrido, Vallejo se echará a caminar por las calles, con la única esperanza de sacar algunos céntimos de una botella vacía. Julio se ha quedado en cama: "Pero, ¿qué se puede hacer!". —"¡Era formidable!", dirá, años más tarde, Vallejo que se ríe. Julio Gálvez morirá en la guerra de España, de enfermero en las filas que lucharon en contra de Franco.

(1) No creo, pese a varias y repetidas alusiones al respecto, que haya contado Vallejo con el apoyo pecuniario de sus hermanos, como parece demostrarlo el hecho siguiente: Estamos en 1931, en Madrid (calle del Acuerdo); la situación es tan apremiante que yo le murmuro: "¿y tus hermanos?". —"No", contesta él, lacónicamente —"Pero, ¿ya les debes algo, tanto...?". —"¡Oh, no!, —contesta de nuevo—: ¡AL CONTRARIO!". ●

1924

Los dos van a vivir en la calle Vercingetórix, Nº 3.
Por el periódico, Vallejo se entera de la muerte de su padre (Santiago de Chuco, 24 de marzo), a los 84 años de edad.

Conoce al escultor de Creeft, que ejecuta cuatro plomos tallados de Vallejo: "clou" del Salón de Otoño.
En setiembre conoce a Vicente Huidobro, quien le presenta a Juan Larrea.

Conoce a Juan Gris; amistad que se apagará con la muerte prematura de Gris, a los 40 años, en 1927.

El consigue y emprende una traducción (**En el Perú: en torno al continente latino con "Jules Michelet"**, del general Mangin) que termina en diciembre, y le proporciona una suma de mil francos. Su correspondencia nos informará, después, que él ha conocido al Presidente del **Journal**.

La Dirección del **Journal** y de la Prensa Latina invitan a Vallejo a participar en sus reuniones mensuales y a asistir a sus Congresos anuales.

Por fin, y pese a lo que nos dice Dostoiewski ("Se sale de la pobreza; de la miseria, nadie sale"), al abrir el año 25 tocará a su fin la miseria de Vallejo.

1925

Desde principios de este año, el círculo de sus relaciones se extiende.

"Le Bureau des Grands Journaux Ibero-americains" (que se propone "incorporar América a nuestro tiempo") acaba de fundarse en la Avenida de la Opera en París, y pide su colaboración a Vallejo; acepta el puesto.

En mayo, inicia su larga colaboración en **Mundial**.

En octubre, Pablo Abril de Vivero, Secretario de la Embajada peruana ante el Gobierno de España, le ha ges-

tionado una beca en Madrid. Vallejo viaja, por primera vez, a España.

El año 1925 es el año iniciador de reales perspectivas. Esa ascensión, que pudo ser ininterrumpida, pronto será quebrada por la inquietud de Vallejo, en constante eferescencia, habiendo aprovechado de ella sólo una breve tregua.

1926

Año de vida intensa.

Vallejo vive ahora cerca de "Los grandes Periódicos Ibero-americanos", en el Hotel Richelieu, calle Molière. Sus horas de estancia en ella, como también las visitas de amigos, son irregulares. Frecuenta los cafés (Café de la Régence...), las exposiciones, los teatros, los conciertos. Conoce a la señorita H. Maise que viene a vivir con él. En París, están J. D. Córdova, Carlos More, Alfonso de Silva, el escultor Fenosa, Antonio Riquelme; luego, Macedonio de la Torre, Raúl de Verneuil; más tarde, conoce a los pintores Domínguez, el hijo de Jongkind Derain; posteriormente, y entre otras personas, Antonin Artaud, Waldo Frank, J. L. Barrault.

Es el año también de **Favorables** (1 julio - 11 octubre) en colaboración entusiasta y un tanto desordenada y "romanesque" de Juan Larrea.

En julio, ha iniciado una segunda colaboración en **Variedades** (de Lima).

1927

En abril, Vallejo renuncia al puesto que desempeña en "Los Grandes Periódicos Ibero-Americanos". Gesto precursor y significativo.

Primera consecuencia, de orden pecuniario: va a vivir, con H. Maise, al Hotel Saint-Anne, 32 de la calle del mismo nombre.

Vinoba dice: "No es conocimiento, aquél sin experiencia". Con los años 1923 (julio), 1924 y principios de 1925, ha ido despertando en el subconsciente, la llaga que Vallejo llevaba "dormida" en él, desde la Hacienda Roma. Al salir de "su" miseria, instruido cruelmente por esta experiencia personal, ¿cuál será su reacción? ¿Desea Vallejo; instintivamente, salvarse? ¿Y, salvarse en el presente o, salvarse en el presente, pero también en el futuro?

No es una ideología aprendida la que, racionalmente, ponderadamente, llevará a Vallejo hacia el drama social, sino que —por su propio peso de dolor— su alma será llevada, de modo irresistible, hacia el torbellino que forma la masa humana de los que claman por su derecho a vivir, la masa de los que piden justicia en todo el orbe. Arrastrado, así, por semejante torbellino, no le queda a Vallejo ni siquiera la posibilidad de dirigir su barca, y, menos, de detenerla al borde del ahogo; de todo lo cual él no tiene plena conciencia todavía.

Si durante dos años —como se acaba de ver— él toma el camino relativamente fácil: aparenta ser sólo un hombre de talento que logra ganar las etapas que él se propone, no lo hace movido por el deseo y, mucho menos, por el cálculo de salvarse.

En efecto, apenas se ve Vallejo disfrutando de cierto bienestar, de algún beneficio personal, de un éxito pasajero, huye; y huye más a medida también que emerge el oscuro recuerdo de la Hacienda Roma (1) que, en horrenda dilatación, va a encerrar, además, toda la realidad que le rodea, penetrando en sus fibras, invadiendo su conciencia. Los fracasos de mañana, los deberá él; sólo y únicamente, a su conciencia "excesiva". Pero, ¿puede ser jamás excési-

(1) ¿No es significativo el hecho que Vallejo a su llegada a España, en 1931, y puesto de nuevo, por diversas circunstancias, en la necesidad de expresarse ante el público, escoja el tema de **EL TUNGSTENO**, y no **RUSIA**, que tiene más presente y que es de mayor interés para las empresas editoriales?

va la conciencia? Todos los actos ulteriores de Vallejo, todas sus actitudes —aunque sin formularlo expresamente— contestan: ¡NO!

Si es todavía satisfactorio su estado de salud, de día en día se perfila más la crisis de profunda depresión que va a sobrevenirle.

Desde hace pocos meses, ha empezado a observar los problemas político-sociales. Asiste a reuniones; a charlas sobre el materialismo dialéctico, lee a los autores soviéticos, va a determinadas proyecciones cinematográficas...

En la primavera, la enfermedad irrumpe. Se siente tan mal —me dirá en noviembre del mismo año— que piensa pedirme una cooperación. No logra encontrarme (1).

En busca de reposo, sale de París. Con Henriette Maisse, fija su residencia en Ris-Orangis.

En setiembre recibe una suma de 8,000 francos, “más de lo necesario”. Sale para la URSS.

Regresa de la Unión Soviética el 15 de noviembre.

Vallejo que ha vuelto a la calle Molière, viene a presentarme el pésame: mi madre ha muerto días antes. Esa gran desgracia hace posible, en adelante, nuestra unión. El primer viaje a la URSS constituye un hecho decisivo en la vida y en la obra de Vallejo: tienen remedio los males de la humanidad.

Primer acto de acción concreta: a fines de diciembre, Vallejo rompe con el Apra. El documento de ruptura está firmado por: Vallejo, Ravines y José Carlos Mariátegui.

1929

Algo como desconcertado, por cierto, Vallejo queda, sin embargo, indeleblemente marcado por este primer contacto con la realidad soviética. Mas no es por su convicción presente, ni, luego, por su adhesión incondicional a la causa

(1) Es de notar que en las épocas de peor necesidad de Vallejo (Primavera del 28, febrero del 32, invierno del 37), no habrá quien acuda a su lado.

del proletariado mundial, que él se impone el estudio del fenómeno soviético, en su estructura profunda, y parejamente de la teoría marxista. Lo hace por su condición de maestro, escritor y defensor de esa causa. Trabaja hasta julio.

1º de julio: viaje a Bretaña, cuyo paisaje conmueve a Vallejo "por su parecido —dice— con el del Perú". Retorno el 12 del mismo mes: únicas vacaciones que se otorgara Vallejo.

De nuevo en París, y aunque preso todavía del ambiente de los años recién pasados, adopta rápidamente una disciplina que observará hasta su muerte.

Vuelve de inmediato al estudio de la teoría marxista y de las circunstancias históricas y sociales de la toma del poder por los bolcheviques. Lectura de cuantos libros o folletos traten de la lucha de clases y de la organización socialista del trabajo. Enseña en células obreras; está presente en toda manifestación que sirva a la causa del proletariado y al pueblo soviético.

Correspondencia con el VOKS de Moscú y con Mariátegui. No ha dejado de escribir poemas, entre otros, aquél que, en 1937, vendrá a ser "Masa".

A fines de setiembre, segundo viaje a la URSS (Berlín, Leningrado, Moscú, entrevista con Maiakovsky), Varsovia (unas horas), Praga (un día), Colonia (media hora, dedicada a la catedral), Viena (5 días), Budapest (5 días), Trieste (unas horas), Venecia (4 días), Florencia (5 días), Roma (una semana), Pisa (unas horas), la Costa Azul; Niza-París. Entramos en noviembre.

Segundo cuaderno de apuntes; apuntes que meditará con el estudio de la teoría marxista y su aplicación en la URSS y en la preparación de la revolución mundial, remitiéndose, sobre todo, a las lecciones y tesis de Lenin.

Poeta antes que nada y, por consiguiente, todo amor y buena fe, la convicción de Vallejo en la inminencia de la victoria total es inalterable, casi infantil y, como tal, desgarradora. Esa convicción, mejor dicho; esa fe no vacilará con ninguno de los tantos fracasos de orden personal que

le acosarán, ni con el desastre y martirio de la derrota española que Vallejo compartirá, los ojos espantados, hasta cerrársele, muertos, en una misma muerte con España.

1930

Surge en Vallejo, no digamos una nueva inquietud, sino más bien una tentación: la del teatro. Por otra parte, ha empezado el estudio del idioma francés, que él quiere dominar. Ambas ocupaciones sufren un retraso.

Pablo Abril de Vivero edita una revista y las páginas de **Bolívar** publican "Un reportaje en Rusia: I.—Historia de una militancia bolchevique", por César Vallejo (material que integrará, un año más tarde: **Rusia en 1931.—Reflexiones al pie del Kremlin**). Terminado su reportaje, Vallejo acomete su primer ensayo teatral: **Mampar** (el hombre que dice siempre la verdad, que no puede dejar de decirla; mas, surge de pronto otro personaje: el juez, víctima de su conciencia. Son, entonces, dos dramas en uno (como lo anotará, muy acertadamente, Louis Jouvet, quien, en su carta, añade: "No tengo muy a menudo el placer de leer una buena pieza de teatro..."). Vallejo trabajará vanamente en soldar estos dramas; en vano también logrará tentar la unidad de la obra. Acabará por abandonarla; después, mucho más tarde, la destruirá.

En el mes de mayo, viajamos a España, que Vallejo ha visitado ya muchas veces. Pasamos un mes entre Madrid, Salamanca, Burgos, León, Toledo. Vallejo conoce a varios escritores y poetas, entre ellos, José Bergamín, Salinas, Marichalar, Alberti, y posiblemente ya a Unamuno, Gerardo Diego y Corpus Vargas. José Bergamín se ofrece para prologar la segunda edición de **Trilce**, que Juan Larrea se la diera a conocer unos meses antes. La edición madrileña sale en julio del mismo año. Al prólogo de Bergamín, se añade una salutación de Gerardo Diego (Comp. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, 1930, 1,000 ejemplares). En **Comédia**, de París, Pierre Lagarde comenta **Trilce** en los términos siguientes: "César Vallejo ha inventado

el surrealismo antes que los surrealistas...”.

De regreso, nos quedamos una semana en San Sebastián. Y, en junio, estamos en París.

Vallejo emprende su segunda obra teatral, **Moscú contra Moscú**: hoy día, **Entre las dos orillas corre el río**. De **Moscú contra Moscú** sacará un acto independiente que titulará “La muerte”.

Reanuda sus actividades y su correspondencia. IncurSIONES semanales en la librería comunista de **L’Humanité**, vigilada día y noche. También está vigilada nuestra calle. Estamos en octubre, bajo el Gobierno de Tardieu (es decirlo todo) y, por otra parte, bajo el puño de Jean Chiappe (el famoso “Juan Nalgas”), Prefecto de París y propietario de numerosos establecimientos de muy particular índole.

Varios camaradas, que pasan por nuestra casa, están maltratados (Bracamonte, lisiado de una pierna, entre ellos) y otros hasta son detenidos por el solo hecho de pretender ir a/o volver de la Unión Soviética.

Pronto, Vallejo es citado a la Prefectura (huellas digitales, tamaño: 1.72; ojos: oscuros; boca: mediana, etc.). El 17 de diciembre: notificación del “arrêté d’expulsion”. Decreto del Ministerio del Interior: “Se ordena al nombrado César Vallejo... salir del territorio francés...”. (París, el 2 de diciembre de 1930).

Expulsado queda también Bazán. Demetrio Tello, comunista militante, se salva: Vallejo y Juan Luis Velásquez (expulsado unos días después) se interrogan, con mutuo y sumo asombro, sobre el motivo de esta singularísima medida de clemencia.

Visita de Alberto Hidalgo.

El 29 de diciembre salimos de París y pasamos el último día de 1930 en Madrid, donde nos alcanzará Juan Luis. (1).

(1) Pese a los informes erróneos de J. Larrea, es en calidad de ciudadanos libres como llegamos a España: en aquel tiempo aún (al menos en Francia), cualquiera que viajaba con sus propios medios, salía con pasaporte normal y no figuraba en lista negra alguna. Es así, también —y pese a los mismos erróneos informes— como pudimos volver a Francia, catorce meses más tarde.

Tomadas en París, antes de nuestra partida de Francia, todas las medidas pecuniarias que deben asegurar nuestra existencia material en España, es con entusiasmo y esperanza que nos instalamos en Madrid, no lejos de la Plaza de Toros. No llegará nunca ninguna de las sumas adeudadas. A fines de febrero, Vallejo que trabaja, desde enero ya, en **Rusia en 1931**, tiene —como en 1924— que echarse a la calle en busca de algún trabajo.

Las colaboraciones son insignificantes (**Ahora, Estampa**). Consigue, de la Editorial Cenit, una traducción: **Elevación**, de Henri Barbusse, que un crítico estimará superior al original... Sigue, inmediatamente, una segunda traducción: **La calle sin nombre**, de Marcel Aymé (que él conocerá en París: ideas políticas los separarán). Más tarde, viene su tercera y última traducción: **La yegua verde**, del mismo autor. Estos tres trabajos consagran su talento de traductor.

Vallejo propone a la misma Editorial escribir una novela proletaria. La Cenit acepta. Emprende Vallejo **El tungsteno**, que termina de un solo trecho en tres semanas (1). Aparece al principio de marzo. Exito discutible. Entre las tres traducciones y **El tungsteno**, ha cobrado Vallejo cuatro veces 500 pesetas. Ya en mayo nuestra situación es muy difícil. En junio, apremiante. Vallejo, tanto en busca de nuevos trabajos como entregado a sus deberes políticos (se ha inscrito en el Partido Comunista Español), tiene que desplazarse mucho y se ve obligado a hacerlo a pie. Está frecuentemente con Pablo Abril, con Lorca; pero

(1) Juan Larrea, en su libro **CESAR VALLEJO O HISPANOAMERICA EN LA CRUZ DE SU RAZON** (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1957), sostiene sobre **EL TUNGSTENO** que: "esta obra la rehizo (Vallejo) sobre apuntes que con el título de **CODIGO CIVIL** guardaba inéditos...". Los habrá tenido Vallejo en su memoria, porque mientras él escribía esta obra —que yo copiaba directamente en la máquina de escribir— no vi nunca otra cosa que su mano y el papel.

con quien nos vemos diariamente es con Fernando Ibáñez. Hondamente unidos, se conocen en París, desde varios años atrás. En este mismo mes de junio, él dirá a Vallejo: "Hermano César, con Trilce, ya uno se puede morir". Demasiado emocionado, casi convulso, César Vallejo no contestará: mira a Fernando, lo mira "no más"... , como sólo él miraba. Fernando Ibáñez iba a morir, fusilado por los anarquistas, en un cementerio de Barcelona. Al saberlo, en julio de 1937, Vallejo bajará la frente y no contestará...

A pedido de la Cenit, ha escrito **Paco Yunque**, que será rechazado "por ser demasiado triste para un cuento de niños". ¿Cuántos reparan en el daño que puede hacer una simple decepción como ésta?

A mediados de abril (mes de la proclamación de la República Española, que presenciara sin ilusión alguna), Vallejo ha terminado **Rusia en 1931**. El manuscrito pasa de editorial en editorial. Ya se ha desanimado Vallejo. ¿Quién le sopla: "Ulises"? La Editorial Ulises —se dice— está en quiebra. Sin embargo, acepta el manuscrito. La primera edición de **Rusia en 1931** sale en junio; en agosto, la segunda; y una tercera edición en setiembre. (De estas tres ediciones no cobrará, en realidad, ni siquiera la mitad de lo que le corresponde). El éxito ha sido fulgurante: 150 pedidos diarios llegan por correspondencia. La "Asociación del Mejor Libro del Mes" lo proclama como tal. La prensa no vacila en afirmar que es el libro de mayor éxito, después de **Sin novedad en el frente**. Otra Editora, de Chile, publica **Lo que ellos han visto en Rusia**, selección de capítulos (por: Emil Ludwig, César Vallejo, Bernard Shaw, Heller, Dominique, O'Flaherty y Barbusse). Un grupo revolucionario de Sao Paulo pide una autorización de traducción (el grupo, perseguido, no logrará su propósito). En diciembre, en fin, el VOKS, de Moscú, pide un ejemplar de **Rusia en 1931**, con miras a organizar una Conferencia en que se comentará este reportaje.

Proyecta una nueva obra teatral de carácter proletario: **Lock-out**.

César Vallejo ha sido invitado a tomar parte en el Congreso Internacional de Escritores de Moscú, que se realiza en octubre. Enferma yo, él deberá viajar solo a la URSS. Sale el 11 de octubre de Madrid, pasa tres días en París, arriba el 15 a Berlín, el 16 a la frontera rusa, el 17 a Moscú. Vallejo pronuncia una salutación a la URSS, en francés. Trae —me dice— recortes de periódicos y fotografías: las perderá en el camino. Luego, añade: "Moscú ha cambiado mucho desde 1929: todas las calles están pavimentadas y llenas de luces. Ha embellecido, es confortable y alegre".

Pasa por Kiev, Kharkov, Dniepostroi, Rostov (20 de octubre). En el Cáucaso, los delegados visitan el koljós más grande de toda Rusia. Allí conoce a Piscator, se citan en Berlín, mas no lograrán encontrarse. Vallejo hace un alto en el Congreso, cuyo programa prosigue en los Urales. Regresa a Moscú el 27, interview de la **Moscou News** y el VOKS. Regreso en flecha a Madrid. En aquel viaje a la URSS, Vallejo ha rozado la muerte: en Dniepostroi, junto con unos ingenieros, pasa por debajo de una gran grúa que está elevando un bloque de granito, el cual, al desprenderse, cae, sepultando a varios trabajadores. Vallejo apenas había avanzado cinco metros del lugar del accidente.

Trae su tercer cuaderno de apuntes (**Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal**). Ha regresado de la Unión Soviética sin el menor dinero; no ha podido cobrar sus derechos de autor por la publicación de **El tungsteno** en ruso: la Unión Soviética carece, por entonces, de divisas extranjeras; y el rublo, por otra parte, no es cotizado ni cambiado en el mundo capitalista. Vallejo dirá, riéndose: no he sido invitado, he viajado por mi cuenta.

Termina **Lock-out**, que no tiene a quien presentar.

Una dolorosa confusión empieza a apoderarse de Vallejo. Su ánimo se debilita a la vista.

1932

Al principiar el año, Vallejo acepta mi regreso a París, con el objeto de arreglar su situación de expulsado. El vendrá

más tarde. París es, al menos, volver a encontrar la paz económica.

Estoy en París el 21 de enero. La sorpresa es horrenda: la casa está embargada. Por otra parte, en completo desorden: ha sido registrada por la "Secreta", que ha robado los libros políticos. Por último, mi familia, aprovechándose de nuestra expulsión, nos ha arruinado.

En Madrid, Vallejo ha ido a vivir en la misma pensión de Juan Luis Velásquez (por suerte, residente en España en esa época).

Esas tres semanas serán un infierno. Al principio, Vallejo guarda una cierta serenidad. Revisa y corrige **El Arte y la Revolución**. Me escribe diariamente, hasta que las cartas se sucederán como gritos.

Propone **El Arte y la Revolución** a la editorial Plutarco: rechazado.

Propone la publicación de **Moscú contra Moscú y Lock-out**, en un solo tomo, a Aguilar: rechazado.

García Lorca se ofrece para la lectura de la **Carbère** (una versión de **Mampar**) en el Teatro Cervantes: el Teatro está cerrado.

Propone **Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal** (en preparación), a la Cenit: rechazado. También lo propone a la Teivos: rechazado.

Lorca —que le acompaña día y noche, con un cariño sin paralelo— logra leer **Moscú contra Moscú** a Camila Quiroga, y le ofrece su concurso para la escenografía. Se realiza la lectura. "La pieza —dirá la Quiroga— es irrepresentable". Sólo Lorca comprende y acepta la violencia de la obra.

Vallejo, ahora, busca colaborar en algún periódico o revista: no lo consigue.

Margarita Xirgú, en Barcelona, anuncia su regreso a Madrid; estará en la capital, a más tardar, dentro de una semana. Lorca jura a Vallejo que va a leer la pieza, a la notable actriz, como nunca ha leído en su vida. No obstante, Vallejo, enloquecido, ya no es dueño de sí y sólo tiene una obsesión: buscar dinero para volver a París.

Aquí en este trance dramático de Vallejo, es forzoso ha-

blar de una carta que él dirigió al señor Juan Larrea, el 29 de enero de 1932, y que éste se ha tomado la libertad de insertar en su libro citado. Es imprescindible reproducir, literalmente, los conceptos fundamentales de esa carta, a fin de explicarlos o aclararlos a continuación. Leamos:

“Juan: ya me ha escrito mi mujer que has ido a verla; te lo agradezco mucho. Sé que, por ahora, te has instalado para largo tiempo en París. No sé que decirte, pero, al fin y al cabo, me parece que has hecho bien. Madrid es insoportable para vivir aquí (sic). De paso, pasa y hasta es encantador. Pero para hacer algo y para vivir, no se vive ni se hace nada. Tú lo sabes mejor que yo. Ardo en deseos de abrazarte y de hablar contigo sobre ti y tu viaje a las Américas. No sólo es interés fraternal, sino hasta curiosidad de prójimo el asomarse a tu nueva vida y a tu nuevo espíritu y a tus nuevos ojos. ¿Cuándo nos veremos? Si tú no vienes a Madrid, de mí sé decirte que no puedo asegurarte nada. Depende de tantas y tan veleidosas perspectivas, un poco económicas y otro mucho políticas. La inseguridad económica ya sabes tú que es y ha sido siempre mi fuerte. En cuanto a la política, he ido a ella por el propio peso de las cosas y no ha sido en mis manos evitarlo. Tú me comprendes, Juan. Se vive, y la vida se le entra a uno en forma que, casi siempre, nos toma de sorpresa. Sin embargo, pienso que la política no ha matado totalmente lo que era yo antes. He cambiado seguramente, pero soy quizás el mismo. Comparto mi vida entre la inquietud política y social y mi inquietud introspectiva y personal y mía, para adentro. ¿Qué quieres, hermano! Ya conversaremos de todas estas cosas, refiriéndolas a ti y a tu vida, y a mí y a mi vida. ¿Cuándo podré ir a París? Mi mujer debe darme pronto noticias que podrán hacerme ver más claro a este respecto. Ya te escribiré pronto y de nuevo largamente... Todo lo que ayudes a mi mujer te lo agradeceré, etc.”.

¿Qué pesadilla tremebunda no habrá torturado a César Vallejo, para llegar al extremo de escribir esta carta? Hasta su estilo denota una desesperación inusitada.

En el momento en que Vallejo escribe las líneas transcritas, tiene la ilusión de haber encontrado en Larrea la

solución de su problema pecuniario inmediato. En efecto, Larrea va a instalarse en París, y Vallejo me escribe, con tímida esperanza: "Puesto que Larrea busca un departamento, puede, ¿quién sabe?, comprar el nuestro. Te ruego hablar con él al respecto" (lo haré y pasaré gran vergüenza). Pero, en su estado de caos, debido a todos los fracasos de las últimas semanas, la espera le quita todo control de sí y cae hasta donde acabamos de ver:

1.—Acusa (de sus fracasos, es evidente) a Madrid y España, que él adora.

2.—Declara haberse dejado llevar, en política, por el peso de las cosas... de sorpresa, sin haberlo podido evitar.

3.—Declara cierta diferencia o incompatibilidad entre sus inquietudes políticas y las personales, resignándose a un "Qué quieres hermano".

Hay que aclarar bien esta carta: Vallejo no tiene ningún dilema ante sí. El, simplemente, cae bajo el peso de todo lo que entraba la causa que él defiende, causa sobre la cual Vallejo erige su propio ideal. Toda su vida y su obra sostienen que él ha ELEGIDO su camino; y que su vocación política como la poética son una sola, y así lo afirma en una carta del 5 de febrero de 1932 (es decir, seis días después de la que acabamos de leer): "Pero soy firme! Firme! Firme! Veremos lo que pasa!". Y no serán los provechos ni los laureles ganados o por ganar los que le harán escribir en su obra (1937), a un camarada desconocido de la España roja:

Mata y escribe

* * *

Larrea no comprará el departamento. No le reprocho nada, sino el abuso de esa carta, el peor abuso que pudiera hacer.

* * *

Vallejo sale de la pensión directamente a la estación. Llega el 12 de febrero a París. No lleva más que la ropa puesta.

* * *

Con el cambio de atmósfera, una paz económica relativa, es verdad —viviremos de la venta de los muebles y cuadros— mejora el estado moral de Vallejo.

Vive un tiempo en la ilegalidad, sin mayores molestias. Juan Luis Velásquez llega poco después; ha pasado un mes de dura cárcel en Portugal; vive con nosotros, en unión de su mujer y su hijo, que llegan poco después. Pero, Juan Luis está "señalado". Cae la policía y tiene que refugiarse, con su familia, en un hotel de la calle Château, bajo otro nombre.

En cuanto a Vallejo, Clara Candiani, la mujer de Dominique, conseguirá con relativa facilidad impedir una segunda expulsión y un permiso de estancia, que Vallejo renovará mensualmente.

En abril, recibe la visita de Henry Homes, profesor de Letras Españolas en la Universidad Municipal de Nueva York, muy aficionado a la literatura hispanoamericana. Vicente Huidobro —dice Holmes— le ha hablado mucho de su gran amigo Vallejo. Le ha ofrecido un ejemplar de *Trilce*. Interview. Entrega de material literario por parte de Vallejo.

Vallejo ha reanudado ya la misma vida que llevara en 1930, antes de su expulsión, pero un tanto atenuada, un tanto debilitada moralmente.

Ha tentado, como lo hará algunas veces más a lo largo de los años que van a transcurrir, colocar una u otra de sus obras, sin lograrlo.

Termina Rusia ante el Segundo Plan Quinquenal.

1 9 3 3

César Vallejo revisa sus poemas, y trabaja con tenacidad en sus obras teatrales, en las que ha puesto todas sus esperanzas. Larrea le ha dado como "trabajo" el copiar a máquina una obra suya. Vallejo lleva hasta Auteuil, donde vive Larrea, las páginas que ha copiado, y trae

otras nuevas para continuar su trabajo de mecanógrafo. Aunque callado, Vallejo sufre, visiblemente. Pero a Vallejo no se le puede interrogar, tan enfermizamente agudo es su pudor, como muchos otros de sus sentimientos. Un día llega de la casa de Auteuil. La mesa está puesta, como de costumbre, desde hace una hora. Vallejo llega, al fin, pero es para caer a mis rodillas. Sacudido por los sollozos, dice estas textuales palabras: "Y tú, mía, que me estás esperando siempre, con tu mesita puesta". Otro día se ha ido temprano a Auteuil; ha salido alrededor de las 11. Sólo lleva dinero para el pasaje de ida en el "metro". A las tres y media está por fin de vuelta; entra agotado; contrito dice: "No me atreví a pedirle a Larrea el pasaje de vuelta". Ha regresado con un calor sofocante, caminando una hora y media. (1).

En junio, publica en **Germinal** (revista semanal izquierdista) un importante reportaje, en siete capítulos: "¿Qué pasa en el Perú?"

En octubre de 1933, dejamos para siempre nuestro departamento de la calle Molière; en él, Vallejo ha vivido desde 1929; y yo, desde pequeñísima. Vamos a vivir al Hotel Garibaldi, (2) en el bulevar del mismo nombre. El hotel es correctísimo, el cuarto amplio. Su ancha ventana da sobre el mismo bulevar, lleno de árboles, que Vallejo ama tanto.

1934

Principia el año con la manifestación de las legiones fascistas de la "Cruz de Fuego", que presencia Vallejo, a despecho del peligro que corre de ser nuevamente expulsado.

(1) Y después dirá Juan Larrea en su libro citado: "Y me hizo (Vallejo) amigo suyo fiel hasta tenerme a los pies de su lecho en el instante de su muerte"...

(2) Por primera vez y no "de nuevo" —como lo indica Juan Larrea en su libro citado.

Publicación, en Madrid, por Federico de Onís, de la **Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana**, que incluye a Vallejo.

Escribe la sátira **Colacho Hermanos**.

1935

El Hotel Garibaldi, muy a pesar nuestro, ha cerrado sus puertas. Estamos en la primavera, bajo el Gobierno de Laval. Por reducción de los presupuestos oficiales, acabe de perder el puesto que desempeñaba en el Conservatorio de Artes y Oficios. Es una catástrofe, en verdad. Nos mudamos al 2º piso del 105 del Bulevar Raspail, donde una señora nos alquila un cuarto que da, como en el Hotel Garibaldi, sobre el bulevar mismo, lleno de árboles.

Una vez más, Vallejo va a hacer lo imposible para conseguir algo en qué trabajar y colocar una de sus obras. Sus libretas se llenan de nombres y direcciones.

Ha conocido a Dullin, que él admira por encima de todos los actores. Se resuelve a hablarle de su teatro. Dullin —muy cordial y cariñoso— promete leer la pieza dentro de una semana. Por desgracia, Vallejo ha hecho esta gestión en uno de esos momentos en que todo parece contribuir para que uno se sienta como fracasado. Sin poder explicárselo a sí mismo, Vallejo no le llevará su pieza ni volverá a visitar a Dullin.

Y, por una contradicción más inexplicable todavía, llevará **Moscú contra Moscú** a Gastón Baty, el menos indicado para el caso, quien no la aceptará.

Vallejo ha escrito este drama en el primer impetu de su entusiasmo, a su regreso de la URSS. Es de una violencia sin paralelo. Vallejo, de año en año, lo suavizará con un final de optimismo menos abstracto, menos construido y una comprensión más concesiva —más auténtica quizás— entre una madre y su hija (los dos personajes principales del drama), haciendo que el Amor triunfe: y es que Vallejo está llegando a su máximo dolor.

1936

Consigue unas clases de lengua y literatura españolas. Publica un artículo en **Beaux-Arts**: "El hombre y Dios en la escultura incaica".

La señora en cuya casa vivimos, y de muchísima edad, se enferma. Pasamos a la calle Peulard. A los quince días, molesto Vallejo por la presencia de un tal Mossisson, nos pasamos a la calle Vandame; pero el amplio cuarto es oscuro, y al mes nos instalamos, por fin, en el Hotel du Maine, 64 en la avenida del mismo nombre (1).

Cuando se produce el levantamiento fascista en España (16-18 de julio), Vallejo asiste a una infinidad de reuniones, de asambleas. Se hacen en París —y en toda Francia— meetings al aire libre de "Ayuda al pueblo español", y Vallejo, como cualquier otro camarada proletario, recorre las calles de París, recogiendo fondos en sábanas, cuyas puntas sostienen otros tres compañeros. Afónico, rendido, llega a casa. Por la noche, estamos en la Estación Montparnasse, en espera de los telegramas que llegan de Madrid. La situación cambia de aspecto. Vallejo, angustiado, sale el 15 de diciembre para España. Recorre Barcelona y Madrid.

El 31 del mismo mes está de regreso.

1937

Con los apuntes que trae, proyecta un libro sobre la España proletaria: sólo servirán para sus artículos de propaganda en defensa de ésta. Su voluntad de trabajo, su resolución de lucha, no tienen calificativos posibles. Recordarias, arranca lágrimas.

(1) Si entro en estos detalles importunos es a fin de rectificar una leyenda ya demasiado repetida: no hemos rodado de hotel en hotel: de los dos que hemos ocupado —amén del alojamiento a que me he referido—, desde octubre de 1933 hasta abril del 38, únicamente el segundo careció de rigurosa corrección. "Ningún peregrinaje de miseria" ha sido nuestra pobreza intermitente. Vallejo, por otra parte, fue siempre un hombre muy pulcro, limpio y correcto.

Con el objeto de evadirse del problema pecuniario, Vallejo se orienta hacia el cinema. Con este propósito escribe un esbozo de **Charlot contra Chaplin**, que él tenía proyectado ya para el teatro.

Dirán que Vallejo es uno de los fundadores del "Comité Iberoamericano para la defensa de la República Española", de "Nuestra España" y de "Paix et Democratie", y es verdad. Pero, también es verdad que pronto Vallejo no podrá colaborar con las citadas entidades, como fundador de ellas, por no ser ninguna, en realidad, marxista-leninista.

Se organiza el Congreso de Escritores Antifascistas, en Madrid. Se pronuncian los nombres de Vallejo, de Huidobro, de Neruda, que trabaja sólo para él mismo. queda eliminado Huidobro.

El 2 de julio, salen de París los delegados del Congreso. La jira es dura para Vallejo: la lucha se presenta, visiblemente, desigual; sin esperanza el desenlace. Visitando el frente de Madrid, Vallejo y yo nos encontramos, de pronto, en un lugar al descubierto. Alguien grita: "¡Bájense!" Yo no me muevo y Vallejo, mirándome, dice "Sé lo que buscas...". Vi, entonces, en sus ojos, cuánto quería él aún vivir.

Si él se deja cercar (¿hasta qué punto voluntariamente?) por el aislamiento, la cuarentena, la calumnia —otra es su lucha—, no se deja vencer en la médula de su destino: Indio, como exhumado de ataúd en ataúd, Vallejo escribe **La piedra cansada**.

Español también (1), arquitecto y constructor del futuro:
Poemas humanos.

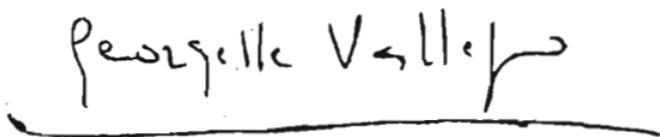
De 1929 a julio de 1937, Vallejo no ha dejado en ningún momento (no se trata de momentos físicos) de forjar su obra poética. No sólo él la ha sustentado con cada uno de los latidos de su sangre, sino que —tal el pintor multiplica sus esbozos a lápiz— la ha corroborado con "obras-

(1) Por sus abuelos paterno y materno.

estudios", "obras-instrumentos" (1): todas las demás obras de Vallejo son abejas de una sola reina: la poesía.

Pero, si tiene ya, en 1937, escrita la mayoría de sus **Poemas humanos**, Vallejo, sin embargo, no ha logrado aún —recogiéndola, como encerrándola en su misma esfera— adueñarse de su propia emoción. A su regreso de España, en julio de 1937, ya es dueño de ella:

Y, en nombre de esta última, universal, mortal emoción, recrea todos sus poemas: los de ayer, de hoy y de mañana —se atrevería él a decir—, uniéndolos en una sola y bautismal aurora.

A handwritten signature in dark ink that reads "Jorge Vallejo". The signature is written in a cursive, somewhat stylized script. Below the signature is a long, horizontal, slightly wavy line that spans most of the width of the text area.

LA MUERTE DE VALLEJO

El domingo 13 de marzo, después de almuerzo, Vallejo se tiende "un momento... —dice— a descansar un poco". El miércoles: examen médico. ("Jamás se hubiera visto morir a un hombre que está sólo cansado", dice un médico peruano).

Tampoco es tomado en serio su estado por los demás médicos.

Análisis, radiografías, desechan todo índice alarmante, revelan un organismo "nuevo". Sin embargo, la fiebre persiste, sube. Lo inmediato es atroz.

¿Dónde están los innumerables "amigos" póstumos de Vallejo?

Estos sublimes jacobinos ahogan sus revolucionarias angustias en las boîtes de nuit.

(1) Y no "escritos accidentales", como dirá Guillermo de Torre, refiriéndose a **RUSIA ANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL** y a **EL TUNGSTENO**.

Pero, Vallejo, además, no admite a nadie a su lado. Alertado el Dr. Raúl Porras, Delegado del Perú ante la Sociedad de las Naciones, lo visita. Y, por su voz, la Embajada peruana se inquieta, a su turno. El 24 de marzo, lo hace trasladar a la Clínica Arago (en el bulevar del mismo nombre, París XIII), en donde el Dr. Lejars, incapaz e inconsciente, hará breves apariciones, sin acudir siquiera a colegas de más sabiduría.

El 29 de marzo, son, más o menos, las tres de la tarde, Vallejo me dice: "Escribe". Y él dicta: "Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios, más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios".

No mencionará ni a su familia, ni a su patria, ni a nadie, ni a él mismo (no formulará ninguna última voluntad concerniente a su persona u obra). Lo que personalmente me dirá, queda entre él y yo.

Y es el renombrado Lemièrre, llamado en último extremo, el jueves 7 de abril, quien declara: "Veo que este hombre se muere, pero ¿de qué? no lo sé!"

El lunes aparecen los primeros síntomas de la agonía. Pide uvas; las mira deslumbrado, diciendo: "Oh, ¿es verdad?" No las tocará. Por la tarde, entra Alicia de Motezuma, llena de esperanzas; acaba ella de volver del Perú. Vallejo la reconoce y débilmente le sonríe. Alicia sale y rompe a llorar.

Miércoles: Lejars intenta una punción lumbar (1). No la logra.

"Voy a España", "Quiero ir a España", repite en medio de su delirio: queja ininterrumpida: palabras que serán sus últimas palabras, a las cuales, bruscamente añade, en la noche del 14 al 15: **"Palais-Royal"**.

Con el alba, ha entrado Vallejo en coma. Pálida yace su gran frente; las profundas órbitas de antaño, cavadas por la fiebre, se han vuelto precipicios. Es el Viernes Santo: a las nueve y veinte, ha muerto Vallejo.

(1) Fue el miércoles, y no el jueves, como afirma Gonzalo More.

. . .

El cuerpo es puesto en la capilla ardiente, en el subterráneo helado de la clínica, donde permanecerá dos días, velado por dos mujeres: una chilena y la suya, que hasta tiene que coserse un sombrero de luto.

La clínica ha dispuesto los funerales usuales. Pero **Paix et Democratie** despierta. En nombre de este Comité, irrumpe Larrea en el cuarto donde estoy sola con Vallejo muerto: "Usted ha ordenado funerales religiosos!"; voy a explicarle que no... "No la sabía tan bestia", lanza ese señor y sale, antes de que yo pudiera pronunciar palabra. **Paix et Democratie** arrastra el cuerpo hasta la Casa de la Cultura de París. Lo acoraza una Guardia de Honor, formada por los "compañeros de lucha" de César Vallejo. Pide los inéditos, que le son entregados apenas los solicita... Pero, ya no queda oro republicano. Por fin, el Dr. Porrás, con la colaboración de amigos, asegura la publicación de **Poemas humanos** (Les Presses Modernes, Galeries du Palais-Royal, París, julio, 1939).

Georgette.

COLOFON ACLARATORIO

(1) En su libro tantas veces citado, el señor Larrea dice que Vallejo lo llamó en su delirio (o en su agonía). Pasé todos los instantes decisivos de la enfermedad a su lado, día y noche, sin dormir en lo absoluto. El jueves 14, salí enloquecida en busca de otro médico. Tres horas estuve ausente. Es posible que en ese lapso —y en contra de la orden del médico— hayan dejado entrar a la señora Larrea y hasta parece seguro. Pero, ¿es verosímil que, precisamente, en mi ausencia, y precisamente en ese momento, Vallejo haya llamado a Larrea? ¿Y más aún si Vallejo había dejado voluntariamente de verlo, desde su llegada, en julio del 37, salvo cuando era por estricta necesidad de disciplina política?

(2) Nota sobre el señor Oyarzún. Invierto del 37. Estamos en la

segunda quincena de diciembre. Tenemos doscientos francos en casa (unos doscientos soles de hoy). Un lunes, por la mañana, aparece Oyarzún (trabaja en una boite de nuit), y me pide, ¡qué ironía!, doscientos francos. Me jura que los devolverá el miércoles. Se los doy. Hemos guardado esos doscientos —no sé cómo— por superstición al Año Nuevo. Llega el 31, son las 9 de la noche. Vallejo pregunta por los doscientos francos. “¿Qué hacemos, coneja mía? —me dice bromeando—, quiere el pobre ser alegre”. Y yo he de contestarle: “Ya no los tengo, Oyarzún me los tomó”. Vallejo, preso de verdadero espanto, me grita levantando las manos en desesperada súplica: “No me digas, amor mío, que has dado los doscientos francos”.

Así murió Vallejo, “en presencia de su mujer y de sus amigos Juan Larrea y Cutto Oyarzún”, dice Juan Larrea, cuyo impudor desconoce que un hombre muere en sí, y nunca en PRESENCIA (¿teatral?) de... y, mucho menos, en PRESENCIA de SU mujer Y de SUS amigos...

LOS HERALDOS NEGROS

*HAY golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

PLAFONES AGILES

DESHOJACION SAGRADA

*LUNA! Corona de una testa inmensa,
que te vas deshojando en sombras gualdas!
Roja corona de un Jesús que piensa
trágicamente dulce de esmeraldas!*

*Luna! Alocado corazón celeste
¿por qué bogas así, dentro la copa
llena de vino azul, hacia el oeste,
cual derrotada y dolorida popa?*

*Luna! Y a fuerza de volar en vano,
te holocaustas en ópalos dispersos:
tú eres tal vez mi corazón gitano
que vaga en el azul llorando versos!...*

COMUNION

*L*INDA Regia! Tus venas son fermentos
de mi noser antiguo y del champaña
negro de mi vivir!

*Tu cabello es la ignota raicilla
del árbol de mi vid.
Tu cabello es la hilacha de una mitra
de ensueño que perdí!*

*Tu cuerpo es la espumante escaramuza
de un rosado Jordán;
y ondea, como un látigo beatífico
que humillara a la víbora del mal!*

*Tus brazos dan la sed de lo infinito,
con sus cástas hespérides de luz,
cual dos blancos caminos redentores,
dos arranques murientes de una cruz.
Y están plasmados en la sangre invicta
de mi imposible azul!*

*Tus pies son dos heráldicas alondras
que eternamente llegan de mi ayer!
Linda Regia! Tus pies son las dos lágrimas
que al bajar del Espíritu ahogué,
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,
ya lejos para siempre de Belén!*

NERVAZON DE ANGUSTIA

*D*ULCE hebreá, desclava mi tránsito de arcilla;
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor...
Desclava, amada eterna, mi largo afán y los
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho;
retira la cicuta y obséquiame tus vinos:
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,
cuyos gestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos ¡oh nueva madre mía!
¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!
Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta,
cual cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas... vuelves... Tus lutos trenzan mi gran cilicio
con gotas de curare, filos de humanidad,
la dignidad roquera que hay en tu castidad,
y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de la mañana en crema brujo...
Hay frío... Un perro pasa royendo el hueso de otro
perro que fue... Y empieza a llorar en mis nervios
un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática
un dionisiaco hastío de café...!

BORDAS DE HIELO

*V*ENGO a verte pasar todos los días,
vaporcito encantado siempre lejos...
Tus ojos son dos rubios capitanes;
tu labio es un brevísimo pañuelo
rojo que ondea en un adiós de sangre!

*V*engo a verte pasar; hasta que un día,
embriagada de tiempo y de crueldad,
vaporcito encantado siempre lejos,
la estrella de la tarde partirá!

*Las jarcias; vientos que traicionan; vientos
de mujer que pasó!*
*Tus fríos capitanes darán orden;
y quien habrá partido seré yo...!*

NOCHEBUENA

*AL callar la orquesta, pasean veladas
sombras femeninas bajo los ramajes,
por cuya hojarasca se filtran heladas
quimeras de luna, pálidos celajes.*

*Hay labios que lloran arias olvidadas.
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.
Charlas y sonrisas en locas bandadas
perfuman de seda los rudos boscajes.*

*Espero que ría la luz de tu vuelta;
y en la epifanía de tu forma esbelta,
cantará la fiesta en oro mayor.*

*Balarán mis versos en tu predio entonces,
canturreando en todos sus místicos bronces
que ha nacido el niño-jesús de tu amor.*

ASCUAS

Para Domingo PARRA DEL RIEGO.

*LUCIRÉ para Tilia, en la tragedia
mis estrofas en ópimos racimos;
sangrará cada fruta melodiosa,
como un sol funeral, lúgubres vinos.*

*Tilia tendrá la cruz
que en la hora final será de luz!*

*Prenderé para Tilia, en la tragedia,
la gota de fragor que hay en mis labios;
y el labio, al encrespase para el beso,
se partirá en cien pétalos sagrados.*

*Tilia tendrá el puñal,
el puñal florícida y auroral!*

*Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir,
tendrás bajo tus plantas a la Vida;
mientras veles, rezando mis estrofas,
mi testa, como una hostia en sangre tinta!*

*Y en un lirio, voraz,
mi sangre, como un virus, beberás!*

MEDIA LUZ

*HE soñado una fuga. Y he soñado
tus encajes dispersos en la alcoba.
A lo largo de un muelle, alguna madre;
y sus quince años dando el seno a una hora.*

*He soñado una fuga. Un "para siempre"
suspirado en la escala de una proa;
he soñado una madre;
unas frescas matitas de verdura,
y el ajuar constelado de una aurora.*

*A lo largo de un muelle...
Y a lo largo de un cuello que se ahoga!*

S A U C E

*LIRISMO de invierno, rumor de crespones,
cuando ya se acerca la pronta partida;
agoreras voces de tristes canciones
que en la tarde rezan una despedida.*

*Visión del entierro de mis ilusiones
en la propia tumba de mortal herida.
Caridad verónica de ignotas regiones,
donde a precio de éter se pierde la vida.*

*Cerca de la aurora partiré llorando;
y mientras mis años se vayan curvando,
curvará guadañas mi ruta veloz.*

*Y ante fríos óleos de luna muriente,
con timbres de aceros en tierra indolente,
cavarán los perros, aullando, un adiós!*

A U S E N T E

*AUSENTE! La mañana en que me vaya
más lejos de lo lejos, al Misterio,
como siguiendo inevitable raya,
tus pies resbalarán al cementerio.*

*Ausente! La mañana en que a la playa
del mar de sombra y del callado imperio,
como un pájaro lúgubre me vaya,
será el blanco panteón tu cautiverio.*

*Se habrá hecho de noche en tus miradas;
y sufrirás, y tomarás entonces
penitentes blancuras laceradas.*

*Ausente! Y en tus propios sufrimientos
ha de cruzar entre un llorar de bronces
una jauría de remordimientos!*

A V E S T R U Z

*MELANCOLÍA, saca tu dulce pico ya;
no ceses tus ayunos en mis trigos de luz.
Melancolía, basta! Cuál beben tus puñales
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!*

*No acabes el maná de mujer que ha bajado;
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,
cuando abra su gran O de burla el ataúd.*

*Mi corazón es tiesto regado de amargura;
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él...
Melancolia, deja de secarme la vida,
y desnuda tu labio de mujer...!*

BAJO LOS ALAMOS

Para José EULOGIO GARRIDO

*QUAL hieráticos bardos prisioneros,
los álamos de sangre se han dormido.
Rumian arias de yerba al sol caído,
las greyes de Belén en los oteros.*

*El anciano pastor, a los postreros
martirios de la luz, estremecido,
en sus pascuales ojos ha cogido
una casta manada de luceros.*

*Labrado en orfandad baja el instante
con rumores de entierro, al campo orante
y se otoñan de sombra las esquilas.*

*Supervive el azul urdido en hierro,
y en él, amortajadas las pupilas,
traza su aullido pastoral un perro.*

B U Z O S

LA ARAÑA

*Es una araña enorme que ya no anda;
una araña incolora, cuyo cuerpo,
una cabeza y un abdomen, sangra.*

*Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo
hacia todos los flancos
sus pies innumerables alargaba.
Y he pensado en sus ojos invisibles,
los pilotos fatales de la araña.*

*Es una araña que temblaba fija
en un filo de piedra;
el abdomen a un lado,
y al otro la cabeza.*

*Con tantos pies la pobre, y aún no puede
resolverse. Y, al verla
atónita en tal trance,
hoy me ha dado qué pena esa viajera.*

*Es una araña enorme, a quien impide
el abdomen seguir a la cabeza.
Y he pensado en sus ojos
y en sus pies numerosos. . .
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!*

B A B E L

*D*ULCE hogar sin estilo, fabricado
de un solo golpe y de una sola pieza
de cera tornasol. Y en el hogar
ella daña y arregla; a veces dice:
"El hospicio es bonito; aquí no más!"
¡Y otras veces se pone a llorar!

ROMERÍA

*PASAMOS juntos. El sueño
lame nuestros pies qué dulce;
y todo se desplaza en pálidas
renunciaciones sin dulce.*

*Pasamos juntos. Las muertas
almas, las que, cual nosotros,
cruzaron por el amor,
con enfermos pasos ópalos,
salen en sus lutos rígidos
y se ondulan en nosotros.*

*Amada, vamos al borde
frágil de un montón de tierra.
Va en aceite ungida el ala,
y en pureza. Pero un golpe,
al caer yo no sé dónde,
ajila de cada lágrima
un diente hostil.*

*Y un soldado, un gran soldado,
heridas por charreteras,
se anima en la tarde heroica,
y a sus pies muestra entre risas,
como una gualdrapa horrenda,
el cerebro de la Vida.*

*Pasamos juntos, muy juntos.
invicta Luz, paso enfermo;
pasamos juntos las lilas
mostazas de un cementerio.*

EL PALCO ESTRECHO

*Más acá, más acá. Yo estoy muy bien.
Llueve; y hace una cruel imitación.
Avanza, avanza el pie.*

*Hasta qué hora no suben las cortinas
esas manos que fingen un zarzal?
Ves? Los otros, qué cómodos, qué efigies.
Más acá, más acá!*

*Llueve. Y hoy tarde pasará otra nave
cargada de crespón;
será como un pezón negro y deforme
arrancado a la esfíngica Ilusión.*

*Más acá, más acá. Tú estás al borde
y la nave arrastrarte puede al mar.
Ah, cortinas inmóviles, simbólicas...
Mi aplauso es un festín de rosas negras:
cederte mi lugar!
Y en el fragor de mi renuncia triste,
un hilo de infinito sangrará.*

*Yo no debo estar tan bien;
avanza, avanza el pie!*

DE LA TIERRA

¿.....

—Si te amara... qué sería?

—Una orgía!

—Y si él te amara?

Sería

todo de rito, pero menos dulce.

Y si tú me quisieras?

La sombra sufriría

justos fracasos en tus niñas monjas.

¿Culebrean latigazos,
cuando el can ama a su dueño?

—No; pero la luz es nuestra.

Estás enfermo... Véte... Tengo sueño.

(Bajo la alameda vespéral
se quiebra un fragor de rosa).

—Idos, pupilas, pronto...

Ya retoña la selva en mi cristal!

EL POETA A SU AMADA

*AMADA, en esta noche tú te has crucificado
sobre los dos maderos curvados de mi beso;
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,
y que hay un viernesanto más dulce que ese beso.*

*En esta noche rara que tanto me has mirado,
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.
En esta noche de setiembre se ha oficiado
mi segunda caída y el más humano beso.*

*Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;
y habrán tocado a sombra nuestros labios disjuntos.*

*Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.*

V E R A N O

*Verano, ya me voy. Y me dan pena
las manitas sumisas de tus tardes.
Llegas devotamente; llegas viejo;
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.*

*Verano! Y pasarás por mis balcones
con gran rosario de amatistas y oros,
como un obispo triste que llegara
de lejos a buscar y bendecir
los rotos aros de unos muertos novios.*

*Verano, ya me voy. Allá, en setiembre
tengo una rosa que te encargo mucho;
la regarás de agua bendita todos
los días de pecado y de sepulcro.*

*Si a fuerza de llorar el mausoleo,
con luz de fe su mármol aletea,
levanta en alto tu responso, y pide
a Dios que siga para siempre muerta.
Todo ha de ser ya tarde;
y tú no encontrarás en mi alma a nadie.*

*Ya no llores, Verano! En aquel sarco
muere una rosa que renace mucho.*

SETIEMBRE

AQUELLA noche de setiembre, fuiste
tan buena para mí... hasta dolerme!
Yo no sé lo demás; y para eso,
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme
hermético y tirano, enfermo y triste.
Yo no sé lo demás... y para eso
yo no sé por qué fui triste... tan triste...

Sólo esa noche de setiembre dulce,
tuve a tus ojos de Magdala, toda
la distancia de Dios... y te fui dulce!

Y también fue una tarde de setiembre
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,
los charcos de esta noche de diciembre.

HECES

*ESTA tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.*

*Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.*

*Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su "No seas así"!*

*Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con óleos quemantes el punto final.*

*Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este buho, con este corazón.*

*Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.*

*Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón!*

I M P I A

*SEÑOR! Estabas tras los cristales
humano y triste de atardecer;
y cuál lloraba tus funerales
esa mujer!*

*Sus ojos eran el jueves santo,
dos negros granos de amarga luz!
Con duras gotas de sangre y llanto
clavó tu cruz!*

*Impía! Desde que tú partiste,
Señor, no ha ido nunca al Jordán,
en rojas aguas su piel desviste,
y al vil judío le vende pan!*

LA COPA NEGRA

*La noche es una copa de mal. Un silbo agudo
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.
Oye, tú mujerzuela, ¿cómo, si ya te fuiste,
la onda aún es negra y me hace aún arder?*

*La Tierra tiene bordes de féretro en la sombra.
Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.*

*Mi carne nada, nada
en la copa de sombra que me hace aún doler;
mi carne nada en ella,
como en un pantanoso corazón de mujer.*

*Ascuá astral... He sentido
secos roces de arcilla
sobre mi loto diáfano caer.
Ah, mujer! Por ti existe
la carne hecha de instinto. Ah, mujer!*

*Por eso ¡oh, negro cáliz!, aun cuando ya te fuiste,
me ahogo con el polvo,
y piafan en mis carnes más ganas de beber!*



D E S H O R A

*P*UREZA amada, que mis ojos nunca
llegaron a gozar. Pureza absurda!

*Yo sé que estabas en la carne un día,
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida.*

*Pureza en falda neutra de colegio;
y leche azul dentro del trigo tierno*

*a la tarde de lluvia, cuando el alma
ha roto su puñal en retirada,*

*cuando ha cuajado en no sé qué probeta
sin contenido una insolente piedra.*

*Cuando hay gente contenta; y cuando lloran
párpados ciegos en purpúreas bordas.*

*Oh, pureza que nunca ni un recado
me dejaste, al partir del triste barro*

*ni una migaja de tu voz; ni un nervio
de tu convite heroico de luceros.*

*Alejaos de mí, buenas maldades,
dulces bocas picantes...*

*Yo la recuerdo al veros ¡oh, mujeres!
Pues de la vida en la perenne tarde,
nació muy poco ¡pero mucho muere!*

F. R E S C O

*L*LEGUÉ a confundirme con ella,
tanto...! Por sus recodos
espirituales, yo me iba
jugando entre tiernos fresales,
entre sus griegas manos matinales.

*Ella me acomodaba después los lazos negros
y bohemios de la corbata. Y yo
volvía a ver la piedra
absorta, desairados los bancos, y el reloj
que nos iba envolviendo en su carrete,
al dar su inacabable molinete.*

*Buenas noches aquéllas,
que hoy la dan por reir
de mi extraño morir,
de mi modo de andar meditabundo.
Alfeñiques de oro,
joyas de azúcar
que al fin se quiebran en
el mortero de losa de este mundo.*

*Pero para las lágrimas de amor,
los luceros son lindos pañuelitos
lilas,
naranjos,
verdes,
que empapa el corazón.*



*Y si hay ya mucha hiel en esas sedas,
hay un cariño que no nace nunca,
que nunca muere,
vuela otro gran pañuelo apocalíptico,
la mano azul, inédita de Dios!*

o n

Y E S O

*SILENCIO. Aquí se ha hecho ya de noche,
ya tras del cementerio se fue el sol;
aquí se está llorando a mil pupilas:
no vuelvas; ya murió mi corazón.
Silencio. Aquí ya todo está vestido
de dolor riguroso; y arde apenas,
como un mal kerosene, esta pasión.*

*Primavera vendrá. Cantarás "Eva"
desde un minuto horizontal, desde un
hornillo en que arderán los nardos de Eros.
¡Forja allí tu perdón para el poeta,
que ha de dolerme aún,
como clavo que cierra un ataúd!*

*Mas... una noche de lirismo, tu
buen seno, tu mar rojo
se azotará con olas de quince años,
al ver lejos, aviado con recuerdos,
mi corsario bajel, mi ingratitud.*

*Después, tu manzanar, tu labio dándose,
y que se aja por mí por la vez última,
y que muere sangriento de amar mucho,
como un croquis pagano de Jesús.*

*Amada! Y cantarás;
y ha de vibrar el femenino en mi alma,
como en una enlutada catedral.*

NOSTALGIAS IMPERIALES

NOSTALGIAS IMPERIALES

I

*EN los paisajes de Mansiche labra
imperiales nostalgias el crepúsculo;
y lábrase la raza en mi palabra,
como estrella de sangre a flor de músculo.*

*El campanario dobla... No hay quien abra
la capilla... Diríase un opúsculo
bíblico que muriera en la palabra
de asiática emoción de este crepúsculo.*

*Un poyo con tres patas, es retablo
en que acaban de alzar labios en coro
la eucaristía de una chicha de oro.*

*Mas allá, de los ranchos surge al viento
el humo oliendo a sueño y a establo,
como si se exhumara un firmamento.*

II

*LA anciana pensativa, cual relieve
de un bloque pre-incaico, hila que hila;
en sus dedos de Mama el huso leve,
la lana gris de su vejez trasquila.*



*Sus ojos de esclerótica de nieve
un ciego sol sin luz gualda y mutila...!
Su boca está en desdén, y en calma aleve
su cansancio imperial tal vez vigila.*

*Hay ficus que meditan, melenudos
trovadores incaicos en derrota,
la rancia pena de esta cruz idiota,*

*en la hora en rubor que ya se escapa,
y que es lago que suelda espejos rudos
donde náufrago llora Manco-Cápac.*

III

*Como viejos curacas van los bueyes
camino de Trujillo, meditando...
Y al hierro de la tarde, fingen reyes
que por muertos dominios van llorando.*

*En el muro de pie, pienso en las leyes
que la dicha y la angustia van trocando:
ya en las viudas pupilas de los bueyes
se pudren sueños que no tienen cuándo.*

*La aldea, ante su paso, se reviste
de un rudo gris, en que un mugir de vaca
se aceita en sueño y emoción de huaca.*

*Y en el festín del cielo azul yodado
gime en el cáliz de la esquila triste
un viejo coraquenque desterrado.*



IV

*LA Grama mustia, recogida, escueta
ahoga no se qué protesta ignota:
parece el alma exhausta de un poeta,
arredrada en un gesto de derrota.*

*La Ramada ha tallado su silueta,
cadavérica jaula, sola y rota,
donde mi enfermo corazón se aquieta
en un tedio estatual de terracota.*

*Llega el canto sin sal del mar labrado
en su máscara bufa de canalla
que babea y da tumbos ahorcado!*

*La niebla hila una venda al cerro lila
que en ensueños miliarios se enmuralla,
como un huaco gigante que vigila.*



HOJAS DE EBANO

FULGE mi cigarrillo;
su luz se limpia en pólvoras de alerta.
Y a su guiño amarillo
entona un pastorcillo
el tamarindo de su sombra muerta.

Ahoga en una enérgica negrura
el casefón entero
la mustia distinción de su blancura.
Pena un frágil aroma de aguacero.
Están todas las puertas muy ancianas,
y se hastía en su habano carcomido
una insomne piedad de mil ojeras.
Yo las dejé lozanas;
y hoy ya las telarañas han zurcido
hasta en el corazón de sus maderas,
coágulos de sombra oliendo a olvido.
La del camino, el día
que me miró llegar, trémula y triste,
mientras que sus dos brazos entreabría,
chilló como en un llanto de alegría.
Que en toda fibra existe,
para el ojo que ama, una dormida
novia perla, una lágrima escondida.

Con no se qué memoria secretea
mi corazón ansioso.

—Señora? . . . —Sí, señor; murió en la aldea;
aún la veo envueltita en su rebozo . . .

*Y la abuela amargura
de un cantar neurasténico de paria
¡oh, derrotada musa legendaria!
afila sus melódicos raudales
bajo la noche oscura;
como si abajo, abajo,
en la turbia pupila de cascajo
de abierta sepultura,
celebrando perpetuos funerales,
se quebrasen fantásticos puñales.*

*Llueve... llueve... Sustancia el aguacero,
reduciéndolo a júnebres olores,
el humor de los viejos alcanjores
que velan tahuashando en el sendero
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.*



TERCETO AUTOCTONO

I

*EL puño labrador se aterciopela,
y en cruz en cada labio se aperfila.
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;
y es un chantre de bronce cada esquila.*

*Afilase lo rudo. Habla escarcela...
En las venas indigenas rutila
un yaraví de sangre que se cuele
en nostalgias de sol por la pupila.*

*Las pallas, aquenando hondos suspiros,
como en raras estampas seculares,
enrosarian un símbolo en sus giros.*

*Luce el Apóstol en su trono, luego;
y es, entre inciensos, cirios y cantares,
el moderno dios-sol para el labriego.*

II

*ÉCHA una cana al aire el indio triste.
Hacia el altar fulgente va el gentío.
El ojo del crepúsculo desiste
de ver quemado vivo el caserío.*

*La pastora de lana y llanque viste,
con pliegues de candor en su atavío;
y en su humildad de lana heroica y triste,
copo es su blanco corazón bravío.*

*Entre músicas, fuegos de bengala,
solfea un acordeón! Algún tendero
da su reclame al viento: "Nadie iguala"!*

*Las chispas al flotar lindas, graciosas,
son trigos de oro audaz que el chacarero
siembra en los cielos y en las nebulosas.*

III

*MADRUGADA. La chicha al fin revienta
en sollozos, lujurias, pugilatos;
entre olores de úrea y de pimienta
traza un ebrio al andar mil garabatos.*

*"Mañana que me vaya..." se lamenta
un Romeo rural cantando a ratos.
Caldo madrugador hay ya de venta;
y brinca un ruido aperital de platos.*

*Van tres mujeres... silba un golfo... Lejos
el río anda borracho y canta y llora
prehistorias de agua, tiempos viejos.*

*Y al sonar una caja de Tayanga,
como iniciando un huaino azul, remanga
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.*

ORACION DEL CAMINO

*NI sé para quién es esta amargura!
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,
mi bohemio dolor sobre su pecho.*

*El valle es de oro amargo;
y el viaje es triste, es largo.*

*Oyes? Regaña una guitarra. Calla!
Es tu raza, la pobre viejecita
que al saber que eres huésped y que te odian,
se hinca la faz con una roncha lila.*

*El valle es de oro amargo,
y el trago es largo... largo...*

*Azulea el camino, ladra el río...
Baja esa frente sudorosa y fría,
fiera y deforme. Cae el pomo roto
de una espada humanicida!*

*Y en el mómico valle de oro santo,
la brasa de sudor se apaga en llanto!*

*Queda un olor de tiempo abonado de versos,
para brotes de mármoles consagrados que hereden
la aurífera canción
de la alondra que se pudre en mi corazón!*



HUACO

*Yo soy el coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al Globo,
como a un huaco estupendo que girara.*

*Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza
la necedad hostil a trasquilar
volutas de clarín,
volutas de clarín brillantes de asco
y bronceadas de un viejo yaraví.*

*Soy el pichón de cóndor desplumado
por latino arcabuz;
y a flor de humanidad floto en los Andes,
como un perenne Lázaro de luz.*

*Yo soy la gracia incaica que se roe
en áureos coricanchas bautizados
de fosfatos de error y de cicuta.
A veces en mis piedras se encabritan
los nervios rotos de un extinto puma...*

*Un fermento de Sol;
¡levadura de sombra y corazón!*

M A Y O

*U*ERTE el humo doméstico en la aurora
su sabor a rastrojo;
y canta, haciendo leña, la pastora
un salvaje aleluya!

Sepia y rojo.

*Humo de la cocina, aperitivo
de gesta en este bravo amanecer.
El último lucero fugitivo
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,
¡oh celeste zagal trasnochador!
se duerme entre un jirón de rosicler.*

*Hay ciertas ganas lindas de almorzar,
y beber del arroyo, y chivatear!
Aletear con el humo allá, en la altura;
o entregarse a los vientos otoñales
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,
que nos brinde una espiga de ternura
bajo la hebraica unción de los trigales!*

*Hoz al hombro calmoso,
acre el gesto brioso,
va un joven labrador a Irichugo.
Y en cada brazo que parece yugo
se encrespa el férreo jugo palpitante
que en creador esfuerzo cotidiano
chispea, como trágico diamante,
a través de los poros de la mano*

que no ha bizantinado aún el guante.
Bajo un arco que forma verde aliso,
¡oh cruzada fecunda del andrajo!,
pasa el perfil macizo
de este Aquiles incaico del trabajo.

La zagala que llora
su yaraví a la aurora,
recoge ¡oh Venus pobre!
frescos leños fragantes
en sus desnudos brazos arrogantes
esculpidos en cobre.
En tanto que un becerro,
perseguido del perro,
por la cuesta bravía
corre, ofrendando al floreciente día
un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza
el indio abuelo fuma;
y el serrano crepúsculo de rosa,
el ara primitiva se sahuma
en el gas del tabaco.

Tal surge de la entraña fabulosa
de epopéyico huaco,
mítico aroma de bronceos lotos,
el hilo azul de los alientos rotos!

A L D E A N A

*LEJANA vibración de esquilas mustias
en el aire derrama
la fragancia rural de sus angustias.
En el patio silente
sangra su despedida el sol poniente.
El ámbar otoñal del panorama
toma un frío matiz de gris doliente!*

*Al portón de la casa
que el tiempo con sus garras torna ojosa,
asoma silenciosa
y al establo cercano luego pasa,
la silueta calmosa
de un buey color de oro,
que añora con sus bíblicas pupilas,
oyendo la oración de las esquilas,
su edad viril de toro!*

*Al muro de la huerta,
aleteando la pena de su canto,
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,
cual dos gotas de llanto,
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!*

*Languido se desgarran
en la vetusta aldea
el dulce yaraví de una guitarra,
en cuya eternidad de hondo quebranto
la triste voz de un indio dondenea,
como un viejo esquilon de camposana.*

IDILIO MUERTO

QUÉ estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: "Qué frío hay... Jesús!".
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.



*De codos yo en el muro,
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro
y el viento reza en los ramajes yertos
llantos de quemas, tímidos, inciertos,
suspiro una congoja.
al ver que en la penumbra gualda y roja
llora un trágico azul de idilios muertos!*



TRUENOS

EN LAS TIENDAS GRIEGAS

*Y el Alma se asustó
a las cinco de aquella tarde azul desteñida.
El labio entre los linos la imploró
con pucheros de novio para su prometida.*

*El Pensamiento, el gran General se ciñó
de una lanza deicida.
El Corazón danzaba; mas, luego sollozó:
¿la bayadera esclava estaba herida?*

*Nada! Fueron los tigres que la dan por correr
a apostarse en aquel rincón, y tristes ver
los ocasos que llegan desde Atenas.*

*No habrá remedio para este hospital de nervios,
para el gran campamento irritado de este atardecer!
Y el General escruta volar siniestras penas
allá.....
en el desfiladero de mis nervios!*



A G A P E

*Hoy no ha venido nadie a preguntar;
ni me han pedido en esta tarde nada.*

*No he visto ni una flor de cementerio
en tan alegre procesión de luces.
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!*

*En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.*

*Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.*

*He salido a la puerta,
y me da ganas de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!*

*Porque en todas las tardes de esta vida,
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,
y algo ajeno se toma el alma mía.*

*Hoy no ha venido nadie;
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!*



LA VOZ DEL ESPEJO

*Así pasa la vida, como raro espejismo.
¡La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo!
Junto al dogma del fardo
matador, el sofisma del Bien y la Razón!*

*Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano;
los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido
el moño que a mitad de la ruta ha crecido
en el manzano seco de la muerta Ilusión.*

*Así pasa la vida,
con cánticos alevés de agostada bacante.
Yo voy todo azorado, adelante... adelante,
rezongando mi marcha funeral.*

*Van al pie de brahacmánicos elefantes reales,
y al sórdido abejeo de un hervor mercurial,
parejas que alzan brindis esculpados en roca,
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.*

*Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges
que arrojan al Vacío su marcha funeral.*

ROSA BLANCA

*ME siento bien. Ahora
brilla un estoico hielo
en mi.
Me da risa esta sogá
rubi
que rechina en mi cuerpo.*

*Soga sin fin,
como una
voluta
descendente
de
mal...
soga sanguínea y zurda
formada de
mil dagas en puntal.*

*Que vaya así, trenzando
sus rollos de crespón:
y que ate el gato trémulo
del Miedo al nido helado,
al último fogón.*

*Yo ahora estoy sereno,
con luz..
Y maya en mi Pacífico
un naufrago atáúd*

LA DE A MIL

*El suertero que grita "La de a mil",
contiene no sé qué fondo de Dios.*

*Pasan todos los labios. El hastio
despunta en una arruga su yanó.
Pasa el suertero que atesora, acaso
nominal, como Dios,
entre panes tantálicos, humana
impotencia de amor.*

*Yo le miro al andrajo. Y él pudiera
darnos el corazón;
pero la suerte aquella que en sus manos
aporta, pregonando en alta voz,
como un pájaro cruel, irá a parar
adonde no lo sabe ni lo quiere
este bohemio dios.*

*Y digo en este viernes tibio que anda
a cuestras bajo el sol:
¡por qué se habrá vestido de suertero
la voluntad de Dios!*



EL PAN NUESTRO

Para Alejandro GAMBOA

*SE bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!*

*Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!*

*Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dáoslo,
Señor...!*

*Todos mis huesos son ajenos;
yo tal vez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!*

*Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!*



ABSOLUTA

*Color de ropa antigua. Un julio a sombra,
y un agosto recién segado. Y una
mano de agua que injertó en el pino
resinoso de un tedio malas frutas.*

*Ahora que has anclado, oscura ropa,
tornas rociada de un suntuoso olor
a tiempo, a abreviación... Y he cantado
el proclive festín que se volcó.*

*Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,
contra el límite, contra lo que acaba?
Ay! la llaga en color de ropa antigua,
cómo se entreabre y huele a miel quemada!*

*Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno
por todos!
Amor contra el espacio y contra el tiempo!
Un latido único de corazón;
un solo ritmo: Dios!*

*Y al encogerse de hombros los linderos
en un bronco desdén irreductible,
hay un riego de sierpes
en la doncella plenitud del 1.
¡Un arrugá, una sombra!*

CAPITULACION

A NOCHE, unos abriles granas capitularon
ante mis mayos desarmados de juventud;
los marfiles históricos de su beso me hallaron
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

*Espiga extraña, dócil. Su ojos me asediaron
una tarde amaranto que dije un canto a sus
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.*

*Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres
sus velas cremas que iban al tope en las salobres
espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,*

*se quedó pensativa y ojerosa y granate.
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,
de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.*



DESNUDO EN BARRO

*COMO horribles batracios a la atmósfera,
suben visajes lúgubres al labio.
Por el Sahara azul de la Substancia
camina un verso gris, un dromedario.*

*Forforece un mohín de sueños crueles.
Y el ciego que murió lleno de voces
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,
al crudísimo día de ser hombre.*

*Las Horas van febriles, y en los ángulos
abortan rubios siglos de ventura.
¡Quién tira tanto el hilo; quién descuelga
sin piedad nuestros nervios,
cordeles ya gastados, a la tumba!*

*Amor! Y tú también. Pedradas negras
se engendran en tu máscara y la rompen.
¡La tumba es todavía
un sexo de mujer que atrae al hombre!*

LINEAS

*CADA cinta de fuego
que, en busca del Amor,
arrojo y vibra en rosas lamentables,
me da a luz el sepelio de una víspera.
Yo no sé si el redoble en que lo busco,
será jadear de roca,
o perenne nacer de corazón.
Hay tendida hacia el fondo de los seres,
un eje ultranervioso, honda plomada.*

*¡La hebra del destino!
Amor desviará tal ley de vida,
hacia la voz del Hombre;
y nos dará la libertad suprema
en transustanciación azul, virtuosa,
contra lo ciego y lo fatal.*

*¡Que en cada cifra lata,
recluso en albas frágiles,
el Jesús aún mejor de otra gran Yema!*

*Y después... La otra línea...
Un Bautista que aguaita, aguaita, aguaita...
Y, cabalgando en intangible curva,
un pie bañado en púrpura.*

AMOR PROHIBIDO

*SUBES centelleante de labios y ojeras!
Por tus venas subo, como un can herido
que busca el refugio de blandas aceras.*

*Amor, en el mundo tú eres un pecado!
Mi beso es la punta chispeante del cuerno
del diablo; mi beso que es credo sagrado!*

*Espíritu es el horópter que pasa
¡puro en su blasfemia!
¡el corazón que engendra al cerebro!
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.
¡Platónico estambre
que existe en el cáliz donde tu alma existe!*

*¿Algún penitente silencio siniestro?
Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!
...Y saber que donde no hay un Padrenuestro,
el Amor es un Cristo pecador!*

LA CENA MISERABLE

HASTA cuándo estaremos esperando lo que no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones por haber padecido...

Ya nos hemos sentado mucho a la mesa, con la amargura de un niño que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunados todos. Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde yo nunca dije que me trajeran.

De codos todo bañado en llanto, repito cabizbajo y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

PARA EL ALMA IMPOSIBLE DE
MI AMADA

*A*MADA: no has querido plasmarte jamás
como lo ha pensado mi divino amor.

*Quédate en la hostia,
ciega e impalpable,
como existe Dios.*

*Si he cantado mucho, he llorado más
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!*

*Quédate en el seso,
y en el mito inmenso
de mi corazón!*

*Es la fe, la fragua donde yo quemé
el terroso hierro de tanta mujer;
y en un yunque impío te quise pulir.*

*Quédate en la eterna
nebulosa, ahí,
en la multicencia de un dulce noser.*

*Y si no has querido plasmarte jamás
en mi metafísica emoción de amor,*

*deja que me azote,
como un pecador.*

EL TALAMO ETERNO

*S*OLO al dejar de ser, Amor es fuerte!
Y la tumba será una gran pupila,
en cuyo fondo sobrevive y llora
la angustia del amor, como en un cáliz
de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso,
como algo lleno que desborda y muere;
y, en conjunción crispante,
cada boca renuncia para la otra
una vida de vida agonizante.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba
donde todos al fin se compenetran
en un mismo fragor;
dulce es la sombra, donde todos se unen
en una cita universal de amor.



LAS PIEDRAS

*ESTA mañana bajé
a las piedras ¡oh las piedras!
Y motivé y troquelé
un pugilato de piedras.*

*Madre nuestra, si mis pasos
en el mundo hacen doler,
es que son los fagonazos
de un absurdo amanecer.*

*Las piedras no ofenden; nada
codician. Tan sólo piden
amor a todos, y piden
amor aun a la Nada.*

*Y si algunas de ellas se
van cabizbajas, o van
avergonzadas, es que
algo de humano harán...*

*Mas, no falta quien a alguna
por puro gusto golpee.
Tal, blanca piedra es la luna
que voló de un puntapié...*

*Madre nuestra, esta mañana
me he corrido con las hiedras,
al ver la azul caravana
de las piedras,
de las piedras,
de las piedras...*

RE TAB LO

*Yo digo para mí: por fin escapo al ruido;
nadie me ve que voy a la nave sagrada.
Altas sombras acuden,
y Darío que pasa con su lira enlutada.*

*Con paso innumerable sale la dulce Musa,
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.
La acosan tules de éter y azabaches dormidos,
en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.*

*Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,
donde hacen estos brujos azules sus oficios.
Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen
a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.*

*Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,
aquellos arciprestes vagos del corazón,
se internan, y aparecen... y, hablándonos de lejos,
nos lloran el suicidio monótono de Dios!*

P A G A N A

*IR muriendo y cantando. Y bautizar la sombra
con sangre babilónica de noble gladiador.
Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra
con la pluma del ruiseñor y la tinta azul del dolor.*

*La Vida? Hembra proteica. Contemplantela asustada
escarpase en sus velos, infiel, falsa Judith;
verla desde la herida, y asirla en la mirada,
incrustando un capricho de cera en un rubí.*

*Mosto de Babilonia, Holojernes sin tropas,
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;
la viña redentora negó amor a mis copas;
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.*

*Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte,
mientras las venas siembran rojas perlas de mal;
y así volverse al polvo, conquistador sin suerte,
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.*

LOS DADOS ETERNOS

Para Manuel GONZALEZ PRADA,
esta emoción bravia y selecta,
una de las que, con más entusias-
mo, me ha aplaudido el gran
maestro.

*Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;
me pesa haber tomádote tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
tú no tienes Marías que se van!*

*Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!*

*Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado...
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.*

*Dios mío, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.*

LOS ANILLOS FATIGADOS

*HAY ganas de volver, de amar, de no ausentarse,
y hay ganas de morir, combatido por dos
aguas encontradas que jamás han de istmarse.*

*Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida,
que acaba en el África de una agonía ardiente,
suicida!*

*Hay ganas de... no tener ganas, Señor;
a ti yo te señalo con el dedo deicida:
hay ganas de no haber tenido corazón.*

*La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,
curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa
a cuestras con la espina dorsal del Universo.*

*Cuando las sienas tocan su lúgubre tambor,
cuando me duele el sueño grabado en un puñal,
¡hay ganas de quedarse plantado en este verso!*

SANTORAL

(Parágrafos)

*VIEJO Osiris! Llegué hasta la pared
de enfrente de la vida.*

*Y me parece que he tenido siempre
a la mano esta pared.*

*Soy la sombra, el reverso: todo va
bajo mis pasos de columna eterna.*

*Nada he traído por las trenzas; todo
fácil se vino a mí, como una herencia.*

*Sardanápalo. Tal, botón eléctrico
de máquinas de sueño fue mi boca.*

*Así he llegado a la pared de enfrente;
y siempre esta pared tuve a la mano.*

*Viejo Osiris! Perdónote! Que nada
alcanzó a requerirme, nada, nada...*



LLUVIA

*EN Lima... En Lima está lloviendo
el agua sucia de un dolor
qué mortífero! Está lloviendo
de la gotera de tu amor.*

*No te hagas la que estás durmiendo,
recuerda de tu trovador;
que yo ya comprendo... comprendo
la humana ecuación de tu amor.*

*Truena en la mística dulzaina
la gema tempestuosa y zaina,
la brujería de tu "sí".*

*Mas, cae, cae el aguacero
al ataúd de mi sendero,
donde me ahueso para ti...*

A M O R

*AMOR, ya no vuelves a mis ojos muertos;
y cuál mi idealista corazón te llora.
Mis cálices todos aguardan abiertos
tus hostias de otoño y vinos de aurora.*

*Amor, cruz divina, riega mis desiertos
con tu sangre de astros que sueña y que llora.
¡Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos
que temen y ansían tu llanto de aurora!*

*Amor, no te quiero cuando estás distante
rifado en afeites de alegre bacante,
o en frágil y chata facción de mujer.*

*Amor, ven sin carne, de un icor que asombre;
y que yo, a manera de Dios, sea el hombre
que ama y engendra sin sensual placer!*

D I O S

*SIENTO a Dios que camina
tan en mí, con la tarde y con el mar.
Con él nos vamos juntos. Anochece.
Con él anohecemos, Orfandad...*

*Pero yo siento a Dios. Y hasta parece
que él me dicta no sé que buen color.
Como un hospitalario, es bueno y triste;
mustia un dulce desdén de enamorado:
debe dolerle mucho el corazón.*

*Oh, Dios mío. recién a ti me llego,
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy
que en la falsa balanza de unos senos,
mido y lloro una frágil Creación.*

*Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado
de tanto enorme seno girador...
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;
porque jamás sonríes; porque siempre
debe dolerte mucho el corazón.*

UNIDAD

*EN esta noche mi reloj jadea
junto a la sien oscurecida, como
manzana de revólver que voltea
bajo el gatillo sin hallar el plomo.*

*La luna blanca, inmóvil, lagrimea,
y es un ojo que apunta . . . Y siento cómo
se acuña el gran Misterio en una idea
hostil y ovóidea, en un bermejo plomo.*

*¡Ah, mano que limita, que amenaza
tras de todas las puertas, y que alienta
en todos los relojes, cede y pasa!*

*Sobre la araña gris de tu armazón,
otra gran Mano hecha de luz sustenta
un plomo en forma azul de corazón.*

LOS ARRIEROS

*ARRIERO, vas fabulosamente vidriado de sudor.
La hacienda Menoçucho
cobra mil sinsabores diarios por la vida.
Las doce. Vamos a la cintura del día.
El sol que duele mucho.*

*Arriero, con tu poncho colorado te alejas,
saboreando el romance peruano de tu coca.
Y yo desde una hamaca,
desde un siglo de duda,
cavilo tu horizonte y atisbo, lamentado,
por zancudos, y por el estribillo gentil
y enfermo de una "paca-paca".
Al fin tú llegarás donde debes llegar,
arriero, que, detrás de tu burro santurrón,
te vas...
te vas...*

*Feliz de ti, en este calor en que se encabritan
todas las ansias y todos los motivos;
cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas,
va sin coca, y no atina a cabestrar
su bruto hacia los Andes
occidentales de la Eternidad.*

CANCIONES DE HOGAR

ENCAJE DE FIEBRE

*Por los cuadros de santos en el muro colgados
mis pupilas arrastran un ¡ay! de anochecer;
y en un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,
mi ser recibe vaga visita del Noser.*

*Una mosca llorona en los muebles cansados
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;
un nido azul de alondras que mueren al nacer.*

*En un sillón antiguo sentado está mi padre.
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre.
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.*

*Porque antes de la oblea que es hostia hecha de Ciencia,
está la hostia, oblea hecha de Providencia.
Y la visita nace, me ayuda a bien vivir...*

LOS PASOS LEJANOS

*Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.*

*Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.*

*Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.*

*Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.*

A MI HERMANO MIGUEL

In. *memoriam*

*H*ERMANO, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: "Pero, hijos...".

Ahora yo me escondo,
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores,
después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste
una noche de agosto, al alborear;
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
Y tu gemelo corazón de esas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

ENEREIDA

*MI padre, apenas,
en la mañana pajarina, pone
sus setentiocho años, sus setentiocho
ramos de invierno a solear.
El cementerio de Santiago, untado
en alegre año nuevo, está a la vista.
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,
y tornaron de algún entierro humilde.*

*Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale!
Una broma de niños se desbanda.*

*Otra veces le hablaba a mi madre
de impresiones urbanas, de política;
y hoy, apoyado en su bastón ilustre
que sonara mejor en los años de la Gobernación,
mi padre está desconocido, frágil,
mi padre es una vispera.*

*Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,
recuerdos, sugerencias.*

*La mañana apacible le acompaña
con sus alas blancas de hermana de caridad.*

*Día eterno es éste, día ingenuo, infante,
coral, oracional;*

*se corona el tiempo de palomas,
y el futuro se puebla
de caravanas de inmortales rosas.
Padre, aún sigue todo despertando.*

*es enero que canta, es tu amor
que resonando va en la Eternidad.
Aún reirás de tus pequeñuelos,
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.*

*Aún será año nuevo. Habrá empanadas;
y yo tendré hambre, cuando toque a misa
en el beato campanario
el buen ciego mélico con quien
departieron mis silabas escolares y frescas,
mi inocencia rotunda.
Y cuando la mañana llena de gracia,
desde sus senos de tiempo
que son dos renunciadas, dos avances de amor
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,
cante, y eche a volar Verbos plurales,
jirones de tu ser,
a la borda de sus alas blancas
de hermana de caridad ¡oh, padre mío!*

ESPERGESIA

*Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.*

*Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.*

*Hay un vacío
en mi aire metafísico
que nadie ha de palpar:
el claustro de un silencio
que habló a flor de fuego.*

*Yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.*

*Hermano, escucha, escucha...
Bueno. Y que no me vaya
sin llevar diciembres,
sin dejar enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.*

*Todos saben que vivo,
que mastico... Y no saben
por qué en mi verso chirrían,
oscuro sinsabor de féretro,
luyidos vientos
desenroscados de la Esfinge
preguntona del Desierto.*

*Todos saben... Y no saben
que la Luz es tísica,
y la Sombra gorda...
Y no saben que el Misterio sintetiza...
que él es la joroba
musical y triste que a distancia denuncia
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.*

*Yo nací un día
Que Dios estuvo enfermo,
grave.*

INDICE

	Pág.
Apuntes Biográficos de César Vallejo	5
Los Heraldos Negros	33
 PLAFONES AGILES	
Deshojación sagrada	34
Comunión	35
Nervazón de angustia	36
Bordas de hielo	37
Nochebuena	38
Ascuas	39
Medialuz	40
Sauce	41
Ausente	42
Avestruz	43
Bajo los álamos	44
 B U Z O S	
La araña	45
Babel	46
Romería	47
El palco estrecho	48
 DE LA TIERRA	
¿	49
El poeta a su amada	50
Verano	51
Setiembre	52
Heces	53
Impía	54
La copa negra	55
Deshora	56
Fresco	57
Yeso	59
 NOSTALGIAS IMPERIALES	
Nostalgias imperiales	60
Hojas de ébano	63
Terceto autóctono	65

Oración del camino	67
Huaco	68
Mayo	69
Aldeana	71
Idilio muerto	72

TRUENOS

En las tiendas griegas	74
Agape	75
La voz del espejo	76
Rosa blanca	77
La de a mil	78
El pan nuestro	79
Absoluta	81
Desnudo en barro	82
Capitulación	83
Líneas	84
Amor prohibido	85
La cena miserable	86
Para el alma imposible de mi amada	87
El tálamo eterno	88
Las piedras	89
Retablo	90
Pagana	91
Las dados eternos	92
Los anillos fatigados	93
Santoral	94
Lluvia	95
Amor	96
Dios	97
Unidad	98
Los arrieros	99

CANCIONES DE HOGAR

Encaje de fiebre	100
Los pasos lejanos	101
A mi hermano Miguel	102
Enereida	103
Espergesia	105

